

El problema eres tú

Jorge Lorenzo lo tiene todo para volver a ser campeón del mundo: garra, instinto asesino y, desde hace un año, cabeza. De momento, ya sabe quien será su principal rival cuando el 10 de marzo inicie la temporada en Qatar: él mismo.

Llega con cara de sueño tras pasar 12 días en EE.UU. en el rancho del mítico piloto Kenny Roberts. A la pregunta de qué música le apetece escuchar, responde "Red Hot Chili Peppers" (o "Nirvana"), pero no está de suerte y tiene que conformarse con house 'chicletero'. Mientras le maquillan para la sesión de fotos, el espejo nos devuelve la imagen de un chico de 30 años tranquilo y un pelín tímido. Nada que ver, en todo caso, con los delirios de grandeza y la fanfarronería que algunos le echan en cara. Es posible que dentro de la pista le guste ganar más que a nadie y que eso moleste, pero fuera de ella ya no derrapa. Al contrario: es un auténtico caballero que sólo saca el instinto asesino que le ha hecho famoso cuando se habla de mujeres.

Vienes de pasar 12 días con Kenny Roberts en Modesto (California). Entre otras cosas, querías aprender a ir más rápido sobre agua. ¿La clave en un deporte como el tuyo es estar un poco loco? No, porque acabas mal. Se trata de ser muy calculador y, al mismo tiempo, decidido. Igual el año pasado me faltó algo de eso. En agua, el 80% es mental. Lo importante es convencerte a ti mismo de que puedes. El problema está más en la cabeza de uno mismo que en el talento que se tiene.

Dice Nicky Hayden que si te acostumbras a hacer las cosas solo acabas siendo más fuerte. ¿A ti de qué te ha servido? Me ha hecho madurar mentalmente y también crecer más rápido. Quieras o no, estás rodeado de gente mayor y eso se nota. Pero todo es relativo. Yo no he estado solo. Mis mecánicos, con los que estoy desde los 10 años, son mis amigos y, un poco, me tienen como a un hijo. Pero yo también he disfrutado mucho de

la vida, aunque no haya salido tanto de marcha. Subir a lo más alto del podio y escuchar cómo 100.000 personas corean tu nombre te compensa eso y mucho más.

¿Tienes algún gurú de la autoestima que te impulse a mejorar continuamente? Más que un gurú o un coach, tengo a Marco, mi preparador físico, que es alguien con mucha experiencia con el que puedo hablar de cualquier cosa. Pienso que lo fundamental para superarse cada día es ser competitivo. Yo desde pequeño vivo para ganar. Nunca he sabido perder. Ahora he mejorado un poco, pero me sigue costando, la verdad.

¿Qué hay que hacer cuando el principal rival es uno mismo? Lo primero, no ponerte excusas. La mayoría lo hace. Desde hace dos o tres años he encontrado el verdadero problema. Antes, por ejemplo, hacía quinto y pensaba: 'ha tenido suerte, su moto corre más que la mía', etc. Pero, en realidad, el pro-

blema eres tú: tienes que encontrar por qué te ha ganado y no justificarte. Ahora intento encontrar la solución en mí mismo, que es donde está, y no buscar disculpas.

¿Para llegar a lo más alto qué es más importante: la cabeza o el corazón? Eso está por saber. No se puede medir. Al final siempre gana el mejor, el que reúne más cualidades. Hay que ir con cabeza pero sin dejar de ser agresivo: si no siempre hay alguien que pone más que tú y te supera.

Es decir, para ser campeón del mundo hace falta mala baba... En parte sí, pero también ser un buen relaciones públicas y una buena persona. Ser agresivo sin cometer errores. La impaciencia en un deportista es malísima. Pero tampoco puedes correr atenzado. Yo sé que la bestia está ahí dentro, pero también que he de domarla. He aprendido que a veces, aunque el corazón te diga pásalo, es mejor esperar un par de vueltas y adelantarlo sin coger riesgos.

Por cierto, ¿de qué te ha servido bajar a la tierra? (Ha rodado por los suelos un montón de veces; le consideran el heredero de Kevin Schwantz) La fama en este caso no está justificada. Lo que pasa es que mis caídas han sido muy sonadas: me fui al suelo con Pedrosa, con De Angelis... ¿Qué he aprendido? A conocer mis límites. Rodar por los suelos te ayuda a saber hasta dónde puedes llegar. Pero mejor si lo averiguas sin caerte.

Te he escuchado decir que ser tímido es como una enfermedad. ¿Tiene cura? Se cura con el tiempo, siendo más abierto y conociéndote a ti mismo en profundidad. Se trata de confiar en que puedes mejorar. Por ejemplo, al ser bastante reservado, me falta soltura al hablar en público. Para mí es muy importante decir lo que pienso realmente, que se me entienda. Y eso también se aprende. Afortunadamente todo en esta vida se puede aprender.

JORGE LORENZO

EDAD: 19 años

NACIDO EN: Palma de Mallorca

DORSAL: 48

DEBUT: Jerez (2002)

1ª VICTORIA: Brasil 2003

A los 8 años ya quería ser campeón del mundo, aunque tuvo que esperar a soplar 19 velas para coronarse rey del cuarto de litro. Su pilotaje agresivo y algunos piques con Pedrosa y Barberá le han dado fama de engreído. En el fondo, ni él es tan *bad boy* como lo pintan, ni los otros tan cordatos.

